

Un corazón limpio está lleno de paz.

La mayor muestra de amor de Jesús hacia nosotros fue su muerte y su resurrección. En el Evangelio de hoy, Jesús, ya resucitado, nos da a entender que dio la vida por nosotros. Con sus actos y sus palabras tenemos que confiar en lo que hace y dice, aunque sea de manera compleja para nuestra lógica. Él volverá con el Padre, pero no nos abandona. Nos deja toda su paz y su corazón para que nosotros, por medio de la oración y de la escucha, sepamos ver que todo eso que nos ha dejado sigue siendo su entrega hacia nosotros. Él es la paz y permanece con nosotros. Un corazón limpio está lleno de paz.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 14, 27-31a)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha enviado, así actúo yo».

Para Alejandra, acompañante de jóvenes adultos de la comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid, Olegario es un santo cotidiano:

Soy Alejandra, y os voy a hablar de Olegario, un cimiento importante de la Comunidad redentorista. Tengo muchos momentos de mi vida vinculados a él, pero, sin duda, el que recuerdo con más cariño y agradecimiento es cuando estaba embarazada de mi hija Elvira y tuve que estar en reposo absoluto. Olegario venía a verme y a traerme la comunión. Yo estaba muerta de miedo y él, en cada una de sus visitas, me transmitía muchísima paz, confianza y serenidad. Olegario, ejemplo claro de bondad. ¡Qué felices nos sentimos cuando llegamos a una casa y se nos recibe con una sonrisa que nos transmite paz y acogida! De esta manera es como nos hace sentir Olegario cuando llegamos a Perpetuo Socorro y nos encontramos con él. Siempre tiene una sonrisa y unas palabras amables. No parece tener prisa; para él, en ese momento, lo más importante es el encuentro que está teniendo contigo. Se interesa por ti, por tu vida, por tu gente. Gran paciencia, mansedumbre, gozo interior, que se manifiesta en su alegría y su sentido del humor. Nunca le he oído tener un mal comentario hacia nadie.

El Papa Francisco, en su última exhortación evangélica, dice “me gusta ver la santidad de la puerta de al lado”. Para mí, Olegario es una de esas personas.

GRACIAS, querido Olegario, por ser un reflejo de la presencia de Dios.

Oración - Nos preguntamos

¿Cómo Jesús nos alienta en este evangelio?

¿Nos acobardamos ante situaciones injustas?

Si es así, ¿a qué es debido? ¿Nos da miedo que nos hagan daño por ayudar a alguien en una situación injusta o por el simple hecho de no querer ayudar porque no es una situación que me compete?

¿Te consideras portador de paz como lo era Jesús?

Jesús dice: "Os doy mi paz".

¿Cómo contribuyo a la construcción de la paz en mi familia y en mi comunidad?

Mirando al espejo de la obediencia de Jesús al Padre,
¿en qué podría mejorar mi obediencia al Padre?

